

Una mención de justicia

Bajo el título “La metástasis de Margolín”, páginas 50 y 51 de la revista correspondiente a julio-agosto 2012, José Noé Mercado hace una interesante relación de hechos acerca de la Sala Margolín, cuya presencia para los amantes de la música culta de la Ciudad de México representó un sitio de referencia de las últimas novedades discográficas llegadas a nuestro país.

Coincido con lo dicho por Noé, si bien deseo apuntar la omisión del nombre de un personaje, cuya presencia al frente de ese muy memorable negocio lo llevó al primer plano en el comercio de discos en nuestro medio. Se trata del señor Walter Gruen, persona que siempre se distinguió por su amabilidad con la cual atendía a la clientela, así como por los sabios consejos que estaba dispuesto a dar a quienes frecuentábamos su establecimiento.

En mi caso, a partir del año 1953, cuando contaba con escasos 16 años, recuerdo haberme asomado por primera vez al enorme aparador de cristal en el cual aparecían las carátulas conteniendo los últimos discos “long play” de 33 1/3 revoluciones. Una vez que me animaba a entrar, revisaba por orden alfabético el nombre de los compositores y las obras puestas a la venta. Haciendo el recorrido, de pronto aparecía detrás de mí el señor Gruen, tal vez en un principio cuidando que mi curiosidad no fuera a descomponer los estantes, y seguía mis pasos, observándome. Sin embargo, siento que poco a poco Don Walter se dio cuenta de mi gusto por adquirir una que otra obra, lo cual podía gracias al ahorro de mis “domingos” o a la “cuelga” recibida en algún cumpleaños. Así, comencé a recibir, sin solicitud de mi parte, una desinteresada información acerca de la grabación que más me convenía adquirir.

¡Cuántas veces salí entusiasmado con mi reciente compra, caminando por las entonces bellas y tranquilas calles de la Colonia Roma —y a veces montado en mi bicicleta “Royal Enfield”—, con mis discos a cuestas que el mismo señor Gruen había empacado cuidadosamente, siempre con una sonrisa de gratitud!

Lic. Ignacio Orendain Kunhardt

Queja

Por medio de el presente envío una queja sobre el artículo publicado en la sección *Cartas al editor* de marzo-abril 2012. No estoy de acuerdo con su comentario sobre **Ana Capetillo**. Es una gran cantante y ya quisieran muchas cantar como ella. Si quieren criticar una ópera o un concierto de ópera por favor critiquen la



calidad con la que cantan los artistas. Es de gente de poca cultura y poca clase criticar otras cosas que no sea la calidad de la voz y musicalidad de acuerdo a la edad del cantante. Les aseguro que no hay mujer en México que tenga mejor calidad de canto que Ana Capetillo. No deberían de poner comentarios escritos por gente de poca clase que no conoce sobre el tema que está criticando, pues eso habla mal de su revista.

Considero firmemente que Ana Capetillo es una gran contribución a la lírica mexicana. Sé que llegará a ser una de las sopranos mejor conocidas en el mundo. En unos pocos años será considerada en teatros de ópera tales como el Metropolitan Opera House de Nueva York y La Scala de Milán. Yo que ustedes me hubiera quedado llamado y hubiera esperado a ver qué trae el futuro para esta gran soprano. En vez de publicar malos comentarios, deberían estar agradecidos con gente como Ana Capetillo que hacen a México un mejor país. ◻

Isabela Coppel

Las cartas de nuestros lectores son bienvenidas en *Pro Ópera*. Podrán ser editadas por motivos de claridad y espacio. Envíanos tus comentarios por email a choppenheim@proopera.org.mx, al fax 5254-4822 solicitando tono, o a nuestro domicilio: Thiers 273-A, Col. Anzures, 11590 México, DF